

CENSO DE PUBLICACIONES RECIENTES

Los libros y sus autores, a través de las notas de información
y la crítica de A B C

LOS LIBROS Y SU CRITICA

La copiosa correspondencia que provoca nuestra página bibliográfica nos sugiere la conveniencia de abordar desde una perspectiva general alguno de los problemas que plantea la crítica literaria. Antes de penetrar en las cuestiones de fondo importa precisar que la copiosa producción bibliográfica española hace absurdamente imposible la recensión y comentario en un periódico de cuantos libros se imprimen en nuestro país. Estos exceden de los tres millares y medio, lo que nos da una cifra de diez volúmenes diarios. Y el análisis de esta literatura supondría aproximadamente más de dos páginas diarias de nuestro periódico. Es evidente que, dadas las características de nuestra Prensa, resulta absurdamente imposible dedicar a los comentarios y crítica de libros semejante espacio. Es más, salvo las revistas bibliográficas especializadas, no conocemos ningún periódico que brinde a sus lectores un comentario exhaustivo de la producción bibliográfica. Resulta, pues, poco razonable la actitud de los autores y editores que desean y aun exigen un comentario a cuantas obras nos remiten. Nuestro deseo más sincero sería poder acceder a ello, pero razones fundamentalmente técnicas imponen una labor previa de selección, en la que, evidentemente, cabe errar. Pero lo que en principio está fuera de toda discusión es que sólo un pequeño porcentaje de los libros que se imprimen puede encontrar en nuestras columnas espacio para un comentario. Los criterios que rigen para esta selección son de un doble carácter. En primer término, se postergan todas las obras sin calidad intrínseca. Y dentro de las que tienen un indiscutible valor se opta por aquellas que, rebasando el campo de la pura especialidad, tienen un interés general o, por lo menos, son dignas de él.

Y hechas estas precisiones respecto al reducido número de publicaciones que pueden ser seleccionadas, la experiencia epistolar nos aconseja repetir una vez más verdades elementales que constituyen y han constituido siempre los primeros postulados de la crítica. Así como está ya generalmente admitido que la crítica de "cine" y la de teatro oscila entre los polos del elogio y de la censura, son pocos los autores de libros que reconocen al crítico el derecho a la observación, a la salvedad o a la sentencia condenatoria; creen que toda reseña debe ser elogiosa y que la que no lo es está inspirada por la animadversión personal. Tal postura equivale a confundir al crítico con el agente de publicidad amistoso. Toda crítica que se mueve en la línea exclusiva de la alabanza se desautoriza a sí misma y a la larga se anula. En definitiva, el perjuicio no es sólo para el que la hace, sino para el que la pide. Y ello porque los inmerecidos elogios encastillan al autor en el pozo de su vanidad, incapacitándolo para toda mejora, y porque, además, los lectores terminan pasando por alto unas reseñas que "a priori" saben exclusivamente laudatorias.

Queden, pues, bien en claro que, desgraciadamente, no todos los libros remitidos pueden ser comentados, que el ser objeto de una reseña implica ya una primera selección y que en ningún caso la crítica se identifica con el incondicional elogio, sino con el esquemático y ponderado análisis.

Crítica y glosa

LEOPOLDO ALAS, «CLARÍN»

por Marino Gómez-Santos

Prólogo de G. Marañón. Instituto de Estudios Asturianos. 253 págs.

La celebración del centenario de un gran hombre o acaecimiento famoso sólo rinde alguna eficacia cuando, al margen de las solemnidades conmemorativas, se promueven estudios que contribuyan al mejor conocimiento de la figura o hecho histórico evocados; elemental consideración que formulamos a la vista de este "Leopoldo Alas", ensayo biobibliográfico debido a la juvenil pluma de Marino Gómez-Santos, y gracias a trabajo tan útil y a otros de tema análogo o afín, podemos observar que no se ha cumplido en vano el siglo del nacimiento de "Clarín".

Viene el libro de Gómez-Santos a enriquecer con nuevas aportaciones el conocimiento de la vida de Leopoldo Alas, ya fijada, con documentación y sentido crítico notables, años ha, en la conocida obra de Juan Antonio Cabezas, e ilustrada por los recuerdos y juicios personales de don Adolfo Posada, en interesante libro que tiene mucho de "Memorias", aparte diversos estudios monográficos y artículos de revista o periódico de "Azorín", Pérez de Ayala, Navarro Ledesma, Gómez de Baquero, Martínez Cachero, Baquero Goyanes... y Gregorio Marañón, que antes de componer el agudo prólogo al estudio que glosamos, hubo de desarrollar diversos puntos de vista sobre "Clarín", en uno de sus "Ensayos liberales". Precisamente escriba uno de los méritos de la tarea cumplida por Gómez-Santos en la copiosa bibliografía, tanto respecto a la suscitada por el gran crítico como a la constituida por su producción misma. En ese sentido, Gómez-Santos nos brinda una copiosa reseña de la obra dispersa de "Clarín" en las revistas de su tiempo, y de los prólogos a obras de muy vario contenido; alguno, concretamente, tan notable como el que avalora la traducción de "Los héroes", de Carlyle, nunca reproducido, si no estamos equivocados.

Las aportaciones de Gómez-Santos a la biografía de "Clarín" antes tienden a esclarecer puntos determinados e inéditos que a completar otros ya tratados con anterioridad, y la verdad es que, contra lo que pudiera sospecharse, poco se sabía acerca de las polémicas de "Clarín", que tanto ayudan a entender la vida literaria y aun política de la España finisecular. Gómez-Santos nos narra sabrosas anécdotas, y sobre tal fondo se perfilan, con la figura de "Clarín", las de "Fray Candil", Luis Bonafoux, Novo y Colson, la mucho más conocida de Manuel del Palacio... De mayor calado, naturalmente, es la delicada cuestión sugerida por la religiosidad de Leopoldo Alas y las distintas fases por que pasó su espíritu, reflejadas—en parte, al menos—en su correspondencia con Fray Ramón Martínez Viril, obispo de Oviedo. Y es lástima que el autor no haya dilatado el campo de su visión hasta abarcar dentro de él cuestiones que no sean las estrictamente biográficas. Aun limitado a ellas, y sin revisar—a lo que fue de antemano renuncia—la obra de "Clarín" como narrador, ensayista y crítico—en todo caso, de excepcional importancia—, Marino Gómez-Santos podía haber tocado el punto, sobremanera interesante, de las amistades de "Clarín", que en tanto grado, probablemente, le influyeron, o que, en otro supuesto, nos servirían para interpretar ese espíritu de la España de la Regencia, que "Clarín" representa típicamente, pese a sus disidencias y contradicciones. Bástenos con imaginar la situación, en ideas y estilos, de Leopoldo Alas, entre Castelar y Unamuno.

«SONETOS DEL BUEN AMOR»

por Rafael de Penagos

Estades. Madrid. 133 páginas.

Como es frecuente en los poetas jóvenes de hoy, Rafael de Penagos encabeza su primer libro de versos con una serie de citas que, sin duda, transparentan sus preferencias y modelos. Buena y expresiva selección la de Penagos, sobre todo por lo que hace a Garcilaso, Antonio Machado y Dámaso Alonso. Pero cualesquiera que sean las primeras sugerencias de Penagos, acierta a expresar por su cuenta lo que hay en el amor de connatural—exigencia o necesidad, "costumbre" diría Unamuno—y de justificado arrebatado o delirio:

Canto el prodigio de que la costumbre
—desbocada locura en labio cuerdo—
se enciende por tu fuego en nueva lumbre...

Salvo este canto inicial, las composiciones de "Sonetos del buen amor" corresponden al título, y bajo tan rigurosa disciplina, Penagos acredita su técnica, logrando la unidad del conjunto gracias a su concepto del amor, vivido y consustancializado al hilo de cada día. La monotonía temática de que adolece la obra queda compensada con una fina matización y delicado gusto en el vocablo y en la imagen. Poeta de cultivada sensibilidad, no sin riesgo de parecer libresco, Rafael Penagos se incorpora a la poesía actual con sonetos tan esmerados como los que empiezan, respectivamente: "No me dejes vivir con esta sombra", "Alto balcón al ancho mar abierto", "Has disipado, amor, mis soledades", "Todo, al fin, se convierte en añoranza"...

M. FERNANDEZ ALMAGRO
de la Real Academia Española.